

TOPONIMIA DE VITORIA III, UBARRUNDIA DE VITORIA

Alkate jauna

Euskaltzainburua,

Jaun-Andreok,

Agur t'erdi.

Jose Luis Lizundia euskaltzain osoaren hitzak entzun ondoren, niri dagokit liburu honen muina azaltzea.

Gasteizko Ubarrundiako leku-izenak izan ditugu aztergai *Gasteizko Toponimia* egitasmoaren aldi honetan eta, hain zuzen izen horien zerrenda eta deskripapena aurkituko dituzue gaur aurkezten dugun liburu honetan.

Gasteizko Udalaren eta Euskaltzaindiaren arteko hitzarmenari esker, gure ikerketaren emaitza eskaintzeko aukera izan dugu. Bestela, honelako diru-laguntzarik gabe, nekez gauza liteke lan-ikerketa. Liburu hau Henrike Knörri eskaini diogu, bera izan baitzen egitasmo honen bultzatzailea. Jose Luis Lizundiaren eta Roberto Gonzalez de Viñaspreren laguntzaz, asmo hau egia bihurtu da. Ez naiz luzaro ariko, zuok izango baitzarete gure lanaren ikustatzaileak. Hona hemen, bada, liburu honen inguruko zenbait argibide.

A modo de resumen, recordemos que el objetivo de este proyecto es la recogida sistemática de todos los topónimos del municipio de Vitoria-Gasteiz, con sus 64 pueblos, tanto de la documentación de los archivos locales, como de la encuesta oral a sus habitantes, para su posterior clasificación, identificación y normativización lingüística. Pasada la primera fase de recogida de materiales, llega el turno de la elaboración de un *corpus* toponímico, el de la investigación propiamente dicha, así como el de la edición de su resultado.

Este libro, *Toponimia de Vitoria III, Ubarrundia de Vitoria*, ofrece la toponimia clasificada y normativizada, correspondiente a los pueblos que, aun perteneciendo hoy día al municipio de Vitoria-Gasteiz, formaban parte en el siglo XI de la antigua merindad de *Ubarrundia*, tal y como explican Jose Luis Lizundia, Roberto González de Viñaspre, y Manu Ruiz Urrestarazu en la introducción del libro. Estos pueblos son: Amarita, Gamarra Mayor/Gamarra, Gamarra Menor/Gamarragutxia, Miñano Mayor/Miñao, Miñano Menor/ Miñaogutxia y Retana/Erretana.

Partiendo de la base de datos, propiedad de Euskaltzaindia y a disposición de este proyecto, que contiene cerca de 400.000 registros toponímicos recogidos en la fase de expurgo, se han extraído aproximadamente 35.000 registros correspondientes a los pueblos que nos ocupan. Los datos documentales abarcan un período de seis siglos, entre el siglo XIV y el siglo XX.

Con el fin de poder clasificar, identificar y normativizar lingüísticamente cada uno de los topónimos, se ha de hacer el estudio diacrónico de todos los datos que componen el *corpus*, que es realmente la clave para poder elaborar la muestra documental y la evolución de cada uno de los nombres. Para realizar este trabajo, se requieren conocimientos filológicos de, por lo menos, castellano y euskera, nuestras dos lenguas, y además, e irremediabilmente, de historia, geografía, botánica y otras muchas disciplinas sobre las que el toponimista actual tiene que apoyarse. Sin este conocimiento interdisciplinar, difícilmente se podrá llegar a conclusiones acertadas.

En nuestro territorio, las dos lenguas principales que han convivido, y conviven, son el euskera y el castellano. A su vez, sabida es la pérdida gradual del euskera en nuestro municipio desde el siglo XVIII hasta más de la mitad del siglo XX y, por tanto, no es difícil imaginar el proceso de desfiguración, hibridación, traducción y/o pérdida que han sufrido nuestros topónimos.

Los nombres sufren alteraciones con el paso del tiempo, incluso un mismo paraje, y en una misma época, es llamado por nombres diferentes entre los propios lugareños. Cuando se hace la investigación de campo sobre toponimia y se pregunta en un determinado pueblo cómo se llama el río que lo atraviesa, o un camino o un término, se pueden recoger varios nombres.

Así, podemos conocer que un topónimo documentado en el siglo XVI como *Etxagutxia*, en Retana, cuando aún el euskera era la lengua común de esta zona, ha pasado por *Etxegutxi*, *Etxautxi*, *Etxagitxu*, *Etxaitxu*, *Txantxi* y hoy se conoce como *Txautxi*; que el término llamado *Dos Aguas*, donde se cruzaban el río *Andura* (también llamado *Santo Tomás*) y el río *Zapardiel*, ha sido conocido hasta finales del siglo XIX como *Uribiabatua*. Amén de esto, los términos se pueden conocer por el nombre o los sobrenombres de los propietarios que tienen alguna pieza en el lugar: *la del mari*, *donde el cojo*, etc. Imagínense que se quiere poner una placa, una señal informativa o un panel con los nombres de una ruta verde, ¿qué nombre se pone y cómo se escribe? Aquí entraría la labor del experto en toponimia.

Pero, ¿qué es lo que realmente contiene este libro? El resultado de esta investigación sobre el *corpus* toponímico. Y esto ¿qué quiere decir? Pues que como resultado de ese estudio sobre las 35.000 fichas que componen ese *corpus*, se han obtenido 898 topónimos estándar de la merindad de Ubarandía y distribuidos de la siguiente manera: Amarita: 164 topónimos, Gamarra Mayor/Gamarra y Gamarra Menor/Gamarragutxia: 276 topónimos; Miñano Mayor/Miñao, Miñano Menor/Miñaogutxia: 301 topónimos y Retana/Erretana: 157 topónimos. El 80% de estos topónimos están en lengua vasca, pero no porque se hayan traducido o inventado. Así están

recogidos y así nos los han transmitido nuestros escribanos, nuestros notarios, nuestros antepasados. Recordemos que una gran mayoría de los documentos ricos en toponimia corresponden a amojonamientos o apeos, escrituras, hipotecas, herencias o hijuelas. Asimismo, de estos 898 topónimos de Ubarrundia, hoy quedan vivos 219, por lo tanto se han rescatado 679 topónimos.

Todos estos nombres se presentan ordenados alfabéticamente y por pueblos. A su vez, cada entrada toponímica muestra lo siguiente: un apartado, *DOC.* donde se presenta una muestra de los testimonios documentales del topónimo en cuestión, ordenados cronológicamente del más antiguo al más moderno, incluida la encuesta oral hecha en 2010. En este apartado también se incluye algún texto donde es citado ese nombre. A cada uno de los testimonios presentados le acompaña una referencia, que es el año, el archivo, la signatura o el número de protocolo y el folio donde se escribió; en otro apartado, *OBS.*, se explica la etimología del nombre, su evolución a lo largo del tiempo, si el topónimo está vivo o no, dónde está ubicado etc. Por último, se da la referencia de su situación en el mapa.

Este libro sigue la tendencia de los estudios toponímicos de hoy día. Si hace unos años, y con un gran valor, sin duda, los estudios de toponimia se basaban en repertorios toponímicos, hoy éstos se revelan insuficientes, por lo que se requiere el uso de otras herramientas científicas sobre dichos repertorios.

A modo de ejemplo, un topónimo como *Trinidadebidea*, en Miñano, indica el camino a una ermita, hoy desaparecida, con advocación a *Santa Trinidad*. Además, se conocen *Trinidadealdea*, ‘junto a Trinidad’, *Trinidadeostea*, ‘tras Trinidad’ y *Trinidadeaurra*, ‘delante de Trinidad’, documentados en Miñano y en Amarita. Se necesitan más datos para saber dónde estuvo realmente esta ermita. Por un lado, habrá que consultar lo dicho por los historiadores y estudiosos eclesiásticos. Por otro, se requerirá examinar los datos del *corpus*: leer todos los textos que acompañan al topónimo, la datación de los documentos, encuesta oral, y demás datos pertinentes para poder saber dónde ubicar esta ermita. Después de hecho el estudio, se podrá afirmar que *Trinidad* fue una ermita de Amarita que anteriormente se llamó *Nuestra Señora de Arriluzea*, coexistiendo ambos nombres hasta el siglo XVIII, habiendo desaparecido este último pero manteniéndose hasta hoy el de *Trinidad*. Además, se verá que los topónimos en forma vasca relacionados, como son *Andramaribidea*, *Andramarialdea*, *Andramariaurra* y *Andramariondo*, fechados hasta el siglo XVIII y *Andramariostea*, vivo hasta el siglo XX, se refieren siempre a la antigua ermita de *Arriluzea*. Asimismo, contienen la variante del euskera occidental, *Andra Maria*, para llamar a la

Virgen, e incluso en algún testimonio documental se muestran las variantes *Anrra Maria*, y *Andrana Maria*. Por último, y gracias a la encuesta oral, se sabrá que el término actual *Trinidad* está pegando a Miñano, de ahí que apareciera también en los documentos sobre Miñano, aún siendo de Amarita.

En este tercer libro encontrarán hipótesis, quizá más arriesgadas que en ediciones anteriores, en cuanto a etimologías se refiere, y nuevos datos y topónimos desconocidos hasta ahora, dando paso a nuevas líneas de investigación. Así, sobre *Gernika*, antiguo despoblado entre Miñano Menor y Mendarozketa, Ziriano y Betolatzta, ofrecemos topónimos hasta ahora desconocidos y documentados en Miñano, como son *Gernikaldea*, *Gernikaostea*, *Gernikabea*, *Gernikasakona* y *Gernikazarra*, y los actuales *El árbol gordo de Gernika* o el *Alto del Mortuorio*. Paralelamente, se documenta *San Pedro de Gernika* como antigua iglesia de dicho despoblado y no recogida por López de Guereñu. Sabido es, que la historiografía se ha dividido respecto a la localización de este *Gernika*, que se cree citado en las crónicas del historiador árabe Ibn Idari. Una nueva lectura inédita de estas crónicas árabes por parte del investigador Jesús Lorenzo, para el proyecto de Euskaltzaindia *Euskararen Historia Soziala*, parece indicar que una alusión clara al posible *Gernika*, letra a letra, no aparece. Por consiguiente, con todo lo dicho hasta ahora y nuestras nuevas aportaciones, este asunto sigue abierto a futuras investigaciones.

El valor actual de los estudios de Toponimia, y por ende de este proyecto, no sólo es su aportación a la Filología, sino a otras disciplinas como Historia, Arqueología, Topografía, Botánica, etc.

Un servicio y uso directo hacia la ciudadanía y sus administraciones es la normalización lingüística de los nombres, en esta era de nuevas tecnologías, de equipos dotados con el sistema GPS, de la rotulación y señalización: vías urbanas, vías rurales, rutas verdes, etc.

En la Segunda Guerra Mundial, los aviadores británicos de la RAF llevaban anudado al cuello un pañuelo de seda con el mapa de la zona que sobrevolaban. Si su avión era derribado y ellos salían con vida, este pañuelo les servía de guía. ¿Se imaginan un mapa lleno de nombres sin normativizar?

No parece que nos resulte tan difícil aprender nuevos nombres o nombres normativizados y respetuosos con la lengua o las lenguas de cada lugar. Las olimpiadas de 2008 se celebraron en Pekín. Y entonces ya aprendimos que en chino estándar se escribía Beijing, y lo asumimos con normalidad.

Ahora bien, recordemos que las normas están adscritas, irremediablemente, al momento justo en que son dictadas. Por ejemplo, Plutón era considerado un planeta y, desde el año 2006, ya no lo es. Nuestras propuestas de los 898 topónimos normativizados se ajustan tanto a las normas lingüísticas actuales sobre toponimia de Euskaltzaindia, como a las Normas de toponimia del Instituto Geográfico Nacional. Por lo tanto, no nos extrañemos si se propone una ortografía como *Puentenuuevo*, (no *Puente Nuevo*) en base a la recomendación de escritura para la aglutinación de genérico más adjetivo del Instituto Geográfico Nacional, o *Sanrokepea*, (no *San Rokepea*) en base a las normas de Euskaltzaindia sobre los hagiónimos.

En este trabajo, igualmente, hemos incluido fotos aéreas actuales tomadas en 2010 y las cedidas por la Diputación alavesa correspondientes al vuelo de 1932. Además, presentamos la localización de algunos topónimos en las ortofotos de cada uno de los pueblos así como los índices de todos los nombres ordenados alfabéticamente, tanto de toda la zona como pueblo a pueblo. Por último, un índice de las voces más relevantes que se citan en los testimonios documentales. Es por ello que veremos palabras como (tiro de) *arcabuz* o (tiro de) *bala*, utilizadas como medidas de longitud, o alavesismos como *camino almajil*, ‘camino del ganado’, donde *almaje*, significa ‘rebaño’.

Con todo, y a pesar de que son 700 páginas, y solamente recogen los topónimos de los seis pueblos ya citados, este libro no constituye más que una herramienta para futuras investigaciones. El trabajo no está terminado. Si me lo permiten, lo explicaré con un ejemplo: supongamos que nuestro objetivo es hacer el rompecabezas de un cuadro antiguo que se ha deteriorado y que representa un paisaje. Se pone a nuestra disposición, pues somos expertos en la materia, un arcón lleno de posibles piezas de ese cuadro. Después del estudio, deducimos que este paisaje, tiene árboles, un lago, unas casitas, algún animal, etc. Primeramente, elegiremos qué piezas corresponden al paisaje, e iremos agrupándolas según el criterio establecido. Poco a poco encajaremos las piezas, hasta formar todos los objetos pertenecientes al paisaje en cuestión. Al final, habremos conseguido restaurar el cuadro, y estará listo para ser contemplado por toda la comunidad.

Pero, ¿se puede hacer algo más con nuestro cuadro? ¿Estaría concluido el trabajo? No. Faltaría el estudio del propio paisaje e incluso, la posibilidad de que fuera otro paisaje. Para unos, sería suficiente el poder contemplarlo. Sin embargo, para otros este cuadro supondría la base, la herramienta, de futuros estudios. Se podría investigar cómo se ha hecho la reconstrucción para poder replicarla o mejorarla en sucesivas reconstrucciones. Se podría

investigar el tratamiento del color en el cuadro, cómo son los azules, los verdes, la luz... También alguien se interesaría por el tipo de construcción de las casitas, la época, los materiales. Otros estudiarían que clase de vegetación o de animales se representan, pues quizá no corresponderían con las actuales... De modo que este cuadro se convierte en una herramienta de investigación para diferentes expertos y en diferentes áreas. ¿Ha costado mucho hacer el rompecabezas? Es obvio que sí, pero aún y todo queda mucho por hacer.

En nuestro caso, ese paisaje es nuestro libro, el arcón de piezas es la base de datos, el corpus; las casitas, los árboles, los animales, son los 898 topónimos normalizados, ya tienen forma, y cada una de las piezas los cerca de 12.000 testimonios documentales que se ofrecen. A partir de aquí, se abren nuevas líneas de investigación: los filólogos y lingüistas podrán estudiar las palabras, los nombres propiamente dichos, la lengua, e incluso la propia reconstrucción. Los naturalistas, por ejemplo, podrán estudiar la flora y la fauna. Los historiadores, los arqueólogos, buscarán nuevas dataciones de hechos o lugares...

Es hora, pues, de que ustedes se unan al disfrute de esta recreación. Les invitamos a que observen este libro como ese paisaje del que hemos hablado y examinen en él las diferentes piezas: las casitas, los árboles, los animales, en fin, nuestra toponimia. Esta edición tiene aproximadamente dos millones de caracteres teclados. Y aunque, han sido revisados decenas de veces por varios ojos, seguro que encontrarán alguna errata. Espero que puedan perdonarla.

Para concluir, deseamos que este libro sea una pequeña aportación a la comunidad científica, al conocimiento y recuperación de nuestro patrimonio cultural y a su conveniente divulgación y socialización.

No puedo terminar esta exposición sin dar una y mil gracias a todas y cada una de las instituciones y personas que con su apoyo, su cariño y su sabiduría hacen posible que nuestras tareas se lleven a cabo. Gracias a toda la gente de Ubarrundia de Vitoria y gracias a todas y a todos ustedes, porque han abandonado sus quehaceres y se han unido a nosotros mostrando su respeto y su apoyo.

Mila esker guztioi!

Elena Martínez de Madina Salazar, Gasteizen, 2011-III-10